

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES

Santiago, Julio 11 de 1949.

Señores Profesores:

Motivos particulares muy justificados y que oportunamente he puesto en conocimiento de la Dirección de la Escuela, me han impedido concurrir a las reuniones informales de profesores que se realizan los miércoles en el Colegio de Arquitectos y a las últimas sesiones de la H. Facultad. A pesar de ello, no he permanecido ajeno por completo a los asuntos que se han tratado en unas y otras reuniones. Y así, estoy al tanto de las diferencias de opiniones surgidas entre los miembros de la H. Facultad, relativas a la enseñanza de la Arquitectura o más exactamente, de la composición clásica, dentro del plan de estudios de nuestra Facultad de Arquitectura. Si no estoy mal informado, esta ha sido reemplazada por un curso de "Composición Pura". Aun que un poco tarde, tal vez, quiero intervenir en la cuestión en debate, movido por el afecto que me liga a la Universidad que me dió gratuitamente el título de Arqto. y por mi interés por el prestigio que éste debe conservar. Si bien no ejerzo actualmente una cátedra, pretendo apoyar mis opiniones en la experiencia recogida en más de veinticinco años de ejercicio de mi profesión. Primeramente debo declarar que ellas no irán en contra de la tal o cual tendencia de un determinado Profesor o a la forma como lleva su cátedra, ni significan una crítica personal a las directivas de la Escuela. Estoy cierto que, tanto estas como aquellas, están inspiradas en los mejores propósitos y nadie se atreverá a discutir el celo que cada profesor ha puesto en su tarea. Espero pues, que no se interpretarán torcidamente mis palabras. Empezaré diciendo que me parece, si no absurdo, por lo menos paradójal, hablar de un "curso" de Composición Pura". Todos sabemos que la composición es un elemento fundamental en todo arte; y la Arquitectura, como tal, y tal vez más que cualquiera otra de las bellas artes, no escapa a este imperativo. Sabemos, también, que la composición es, en gran parte, un don con que el artista nace. Solo pueden adquirirse unos pocos preceptos de buena composición, ya que al enseñarse esta disciplina más bien pueden producirse ciertos errores y defectos de composición más bien que prescribirse reglas positivas. Entiendo como Composición "pura", una composición libre, sin influencias extrañas, sin cánones pre establecidos a menos que esté equivocado en cuanto al significado de la palabra "pura". Estimo, pues, que es la expresión íntima del genio creador, nacida espontáneamente y que equivale a un don natural. Si es así, fácil es comprender que este don natural, si no ha sido otorgado por Dios a un espíritu selecto, mal puede ser enseñado por un profesor, por muy eminente que sea, o ser calificado por una comisión examinadora.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES

De aquí que considere estéril un curso de Composición pura, como cátedra. Pero, a mi juicio, no solo es estéril sino contraproducente imponer tal cátedra a los estudiantes de los primeros años de Arquitectura, cuya mentalidad, salvo raras excepciones, es todavía la de un colegial, con poca o ninguna personalidad. Ella solo puede conducirles a un caos intelectual.

En Arquitectura- mas que en cualquiera otra profesión- la personalidad es de innegable valor. Un ingeniero o un dentista no necesitan tener personalidad; les basta una adecuada preparación técnica para cumplir debidamente con la misión que les corresponde dentro de la sociedad. El profesor de una escuela de Arquitectura tiene, pues, a su cuidado un material que debe ir plasmando cuidadosamente, sin violentarlo, vale decir, debe ir encauzando las tendencias de su alumno de manera de robustecer su personalidad, sin destruirla ni, menos aún, hacer de ella una imagen a su semejanza. Dificil tarea pedagógica.

A mi modo de ver, la enseñanza de la composición clásica- como se la llama- si no forma la personalidad del arquitecto, tampoco la destruye. Por el contrario, da al estudiante las herramientas elementales para aprender el oficio. Esto quiere decir que mas tarde- en el ejercicio de su profesión - proyecte sus edificios en arquitectura clásica, sería un avance crónico disparate. Y la enseñanza de los estilos, en el curso de Historia de la Arquitectura, es indispensable para su cultura general.

De aquí que sea partidario de mantener esta enseñanza en el ramo mencionado y de reponer la de composición clásica en los primeros años de Taller.

En los talleres mas adelantados, el alumno- ya con base sólida en los principios clásicos y apollandose en ellos- puede echar a volar sus facultades creadoras, bajo la tuición inteligente de sus maestros. Pero, para que el resultado sea efectivo, es preciso que el maestro conozca a sus discípulos. Y de aquí surge una cuestión para mí mucho mas importante que el mantenimiento de una u otra cátedra, polémica que tiene mucho parecido con la fábula de los galgos y los podencos. En las condiciones actuales, pesa sobre nuestra Escuela de Arquitectura un peligro grave y efectivo, con clásico o sin él.

La promoción de los alumnos de Arquitectura de un año a otro se hace por un intrincado sistema de notas y coeficientes mas bien que por el conocimiento real que los profesores puedan tener de la capacidad y aptitudes de sus alumnos. El resultado de este procedimiento es desalentador, como he podido comprobarlo- tal vez mejor que la mayoría de mis compañeros de profesorado- a través de los numerosos exámenes de pruebas de título que me ha tocado presenciar, en los años que llevo ejerciendo el cargo de presidente del Colegio de Jurados. Desgraciadamente, este conocimiento de las cualidades de un

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES

alumno, por parte del profesor, se hace imposible cuando se matriculan en primer año de Arquitectura mas de un centenar de postulantes. Muy difícil será reconocer, entre tal número, al genio creador en potencia.

En las universidades norteamericanas- y entiendo que en muchas europeas- los profesores conviven con sus alumnos. Y son los muchachos que van a tomar el té a casa de sus maestros o estos quienes no desdennan concurrir a sus dormitorios o los locales de sus Fraternidades a tomar un cocktail. Se establece, así, un cambio de ideas mas estrecho; un entendimiento mas cabal entre profesor y alumno. Y se obtiene, talvez con planes de estudios menos perfectos que los nuestros, resultados mucho mas halagüeños.

Entre nosotros, solo conocemos bien a nuestros alumnos cuando los empleamos de dibujantes en nuestras oficinas; generalmente demasiado tarde para enderezarlos.

Sé que muchos de mis colegas de la H. Facultad piensan como yo. Pero, la política de la Universidad ha sido la de obtener una mayor cantidad de arquitectos mas bien que mejores arquitectos. Y así, cada día se hará mas impracticable dicho entendimiento. Quisiera extenderme sobre este aspecto de la cuestión dada la gravedad que, a mi modo de ver, encierra para la suerte futura de nuestra escuela de arquitectura, de la que estamos convencidos que es la mejor de Sud América; pero temo que sería distraer inutilmente la atención de la H. Facultad. Ya me he referido a lo mismo en sesiones anteriores y mis palabras han caído en el vacío. Y esta es la razón porque ahora he querido expresarlas por escrito. Deseo sinceramente equivocarme y me desagrada dárme las de agoreo; mas, si algún día los hechos me vieran la razón y el Título de Arquitecto de la Universidad Católica cayera en el descrédito, por las circunstancias anotadas, quiero que quede constancia escrita de mi advertencia, aunque ahora talvez parezca tan pesimista como pretenciosa.

Voy a terminar, pasando por alto otras consecuencias que para la ética profesional de los arquitectos egresados de nuestra Facultad tienen los hechos examinados.

Pido disculpas a la H. Facultad por haber ocupado su atención por tanto tiempo; pero quedo con la conciencia de haber cumplido con mi deber como miembro de ella y como exalumno de la Universidad Católica, que Dios bendiga.

Carlos Feuereisen P.

A LA H. FACULTAD DE ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE.

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Nota- La presente no fué leída en sesión de Facultad porque fué entregada cuando ya no era posible.